NATIVIDAD

Tres Actos de R. GONZALEZ PACHECO

Damos aquí, íntegramente, el 1er. acto de «Natividad», última producción teatral de nuestro compañero R. González Pacheco, obra en tres actos que en breve estrenará en el teatro Marconi, de esta ciudad, la compañía de José Gomez.

ESCENARIO: LA ESTANCIA DE MANUEL

Puerta de barro y paja. Foro izq., una ventana, de reja cerradera mi visagras, sostenida al marco por un cuerdón; para abrirla hay que sacarla. Foro der., se ve el campo, con perspectiva de árboles negros y recortados. Lat. der., practicable hacia otras habitaciones; izq., abierta a la trinquera, al galpón, al baño. La habitación va a ser teatro de una fiesta y se dispuesta a ese fin con una mesa al centro cargada de pasteles y jarros para beber, al pie algunas damajuanas. Flores de papel en los rincones. Contra las paredes bancos de tabla y sillas de paja.

Es mediodía de verano, y un sol violento, de secas, cae sobre el rancho, chamusca las pelambres y los pastos, y da el ineldano del paisaje. Al levantarse la tela, se ve afuera la algarabía confusa del tragin gaucho, que se elevan, aquí y allá, más cerca o más lejos, en profundos, silbidos e interjecciones: ¡Juí! ¡Juí! ¡Ahí a verija o te ruempe l'alma! Marca! Va! Vendá! Y, tras un corto silencio, plantea la copla:

La vida gaucha es lo mesmo
que la gringa del pulpero:
pide coraje y canciones,
pero a ninguno se entrega!...

Pasa la gringa y sin sarna!—Ajá! Linda... como esas tunas que hay en el campo que se llaman cacas, carajo! Una general rizada y aparecen en escena.

NATIVIDAD y CANTALICIO

NATIVIDAD. (*gaucho cabal, 30 años crujientes en su chiqueira de pulpos finos y botas fuertes, por lat. der., corre a la ventana, la saca, se asoma y llama*): Cantalicio! Eh! ché! Cantalicio! (*va luego a puerta de foro izq.*).

CANTALICIO. — (*por lat. izq., menos apuesto, pero igual*) Qué hay?...

NATIVIDAD. — Rodiastes todo?...

CANTALICIO.—Todo.

NATIVIDAD.—(*se asoma izq. mientras el otro lo observa sonriente*). No hay más, entonces?...

CANTALICIO.—No hay, no.

NATIVIDAD.—Y... bueno, Andá, no más.

CANTALICIO.—(*sin irse*). Es poco, no?...

NATIVIDAD.—(*preocupado*). Ajá! Sí, sí. Poco es. Pero que había más. Como curito habrá?...

CANTALICIO.—Y... (*sonrie*) ovejas unas 500; vacas cabrían en este cuarto; yeguarizos, la maldita del... apenas... Juá, juá!

NATIVIDAD.—(*molesto*) Y bueno! Y qué hay con...

CANTALICIO.—(*serio*) No hay nada, hombre! (*va a salir*).

NATIVIDAD.—Avisastes a la gente que había llegado atrás, que vinieran a la fiesta?...

CANTALICIO.—Avisé.

NATIVIDAD.—Vendrán?...

CANTALICIO.—Algunos.

NATIVIDAD.—Cómo algunos?... Todos, dije!

CANTALICIO.—Vendrán los moros, los corajudos; los otros dudo, che.

NATIVIDAD.—(*asombrado*) Oh! Y por qué es eso?...

CANALICIO.—(*se le acerca, fraternal*). Si sos como hermano, te lo voy a decir: hermanito! Por qué? (*fuerte*) Porque tienen miedo que el patrón les quite todo lo que les diste, pues!

NATIVIDAD.—(*levantando el rebenque*) Y vos sos loco pa darte una vuelta de rebencazos, por zonzo!

CANTALICIO.—(*echándose atrás, altivo*) Eh, che, no!

NATIVIDAD.—(*baja la mano, sonriendo*) Claro que no! Pero, te merecías una azotaina. Porque también tenés miedo vos! Claro que sí!

CANTALICIO.—(*pavo, mirando a tierra*) Miedo, miedo... (*largo violentamente*) Y bueno, sí! Miedo por vos; por lo que puede decirte ese hombre, cuando al pedirte cuenta de sus haberes, te le presentés con eso que vos rodeas. Es una miseria, hermano! Cuanto te entregó hace un año?...

NATIVIDAD.—Vacas unas 1500; yeguarizos como 1000; ovejas, ni sé tampoco; pero eran muchas, sí.

CANTALICIO.—Y aura, qué hay?... No te dás cuenta... Va a ser un jarro de yel pal hombre.

NATIVIDAD.—Un jarro o yel?... No seas zonzo! (*el otro alza los hombros y va a irse; él lo detiene con la palabra*). Vos sabés mejor que nadie, cómo han pasado las cosas. Al morir tata, me escribió Manuel, diciéndome: Hacete cargo e la estancia; disponé como si fueras el dueño, hasta que yo vuelva de las Uropas. Y se fué. Y no se le vió el pelo hasta aura.

CANTALICIO.—Cierto es.

NATIVIDAD.—Yo había vivido hasta entonces a ojos cerrados; sin cuidao y sin cariño ni pal caballo e mi montura. Y de pronto me hallo aquí, huérfano, solo, y con la responsabilidad de una estancia entre mis manos...

CANTALICIO.—Y qué estancia! Poblada de hacienda buena y sana; una verdadera flor!

NATIVIDAD.—Ahí está, pues! Es lo que ví. Flores por todas partes. Flores de acero limao las aspas de los molinillos, flores de sedas retintas las crines de los caballos, flores de cordones blancos el poncho de las mujeres. Un campo overo de flores. Ah! hijito! Y a la caída de la tarde, cuando el lucero parece que se derrama sobre la pampa a chorros, sentí también qué gloria era... como esa florería se rodiaba despacito alrededor de las casas. Eran ramos, eran matojos floridos, que alguien, que no era yo ni el patrón, iban atando, ciñendo con el lazo de tres tientos: el galope de los fletes, el chifido de los peones y el ladrido de los perros!...

CANTALICIO.—Natividad! (*transportado y pretendiendo abrazarle*) Hermanito!

NATIVIDAD.—(*consentido, retirándoselo*). No he terminao. Estate quieto. Oímo tuavía. Eso era el establecimiento de bestias que me entregaban. Pero había algo más, también, que yo ví, que tenía el deber de ver, porque soy gaucho, no gringo; entendés?... Y los ví a ustedes.

CANTALICIO.—A nosotros?...

NATIVIDAD.—Al pie del toro tamaño, del potro que echaba diana y del carnero emponchao, los ví a ustedes, más paisanos, flacos, tristes y rotosos: Ustedes, gauchos, sin un relincho en las bocas, sus mujeres sin una flor en las trenzas y sus hijitos desnudos y desjugados como lombrices en tiempo e seca. Y esto en mi tierra, en mi pago, en la estancia en que yo era como dueño!

CANTALICIO.—Ajá! Estaba feo eso. Comprendo...

NATIVIDAD.—Comprende... (*sarcástico*) Comprende, pero se asusta.

CANTALICIO.—No, no me asusto!

NATIVIDAD.—Se asusta de ver el poncho de las orejas terciao sobre su caballo aura; se asusta de los asaos y las cañas que se ha mandao al buche; se asusta hasta de las flores que ya no ve florecer sobre el pelo de las yeguas porque se han vuelto soramas y pañuelos pintureros en el cuerpo e su chiruza! Flojo! (*Cantalicio ríe socarrón*) Un jarro o yel!... Si encontrás una miseria en diez leguas en redondo, un chico hambriento o desnudo o un mal instinto suelto, traílo, echámelo a la cara, que eso sí será, no un jarro, sino que un balde de yel. Peo esto que vamos a presentarle, después de un año, al patrón: lisitá de hombres, alegría de mujeres, gordura limpia de muchachitos, esto es como un jarro de agua. Como un manantial con berros!

CANTALICIO.—Y bueno. Vamos a ver, entonces... (*medio mutis*).

NATIVIDAD.—No, si no vas a ver nada. Ya lo he visto todo yo. Andá, ocupate, no más, de recibir a las gentes.

CANTALICIO.—(*Desde lat. izq.*). Vé... Ya van llegando.

NATIVIDAD.—Que no les falte nada, entendés?... Como cuántos asaos parastes?...

CANTALICIO.—Puff! Como veinte!

NATIVIDAD.—Lindo! Y emblandorastes el rancho?...

CANTALICIO.—Oh! Estás loco?... Con qué banderas, si no hay...

NATIVIDAD.—Pucha! Siempre ha de ser sin arbitrio. Con los ponchos, pues amigo. Clave los ponchos!

CANTALICIO.—Con los ponchos?... No sé quién va a aguantar con poncho con este sol que raja...

NATIVIDAD.—(*Pensativo*). Ajá! Tenés razón. Esta vuelta hablaste como si estuvieras en tu seno juicio (*ríe*). Pero, mirá: no te me aciesque por eso. Rodiá el gauchaje y echámele un proclama. Andá, maula. Emblandorá corazones!

CANTALICIO.—(*Saliendo*). Vos sos loco; estás loco...

DICHO, PAMPA y luego MAESTRO.

PAMPA.—(*Por foro; es una muchacha indígena, de 16 a 20 años, pricta de carnes, de belleza triste.*) Te buscan, Natividad... (*y se coloca tras él, mansamente; situación que no abandona, si no es para colocarse a sus pies o pararse y seguirla cuando se indique*).

NATIVIDAD.—(*Gira de lat. izq. y avanza foro, sin mirarla*). Quién?... Andá?...

PAMPA.—Ahí. Un hombre...

MAESTRO.—(*Aparece foro; es un español viejo; el clásico "maestro cirucla"*). Buen día, señor. (*se descubre, dejando contra la puerta la maleta*).

NATIVIDAD.—Buenos, amigo. Avance.

MAESTRO.—(*Avanza*). El patrón?...

NATIVIDAD.—El mayordomo, no más. Pero, pa servirlo, igual. Siéntese. Trae calor?... Refrescalo, Pampa.

PAMPA.—(*Manotea un porrón, echa en un jarro y lo sirve*).

MAESTRO.—(*Sentándose, con el jarro en alto*). Yo soy maestro; vengo de la estancia de los Balcarce, lindera de esta...

NATIVIDAD.—Ajá! (*se sienta*).

PAMPA.—(*Se le echa a los pies*).

MAESTRO.—(*Bebe*). Sí, señor. Terminé ayer mis tareas allá y vengo aquí por si necesitaban de mis servicios. Hay muchos chicos?...

NATIVIDAD.—Más que terneros. Y qué les enseña usted?...

MAESTRO.—Y... los primeros conocimientos. Leer, escribir, las cuatro tablas. Un poquito de todo.

NATIVIDAD.—Um! Está bueno. (*acaricia la cabellera de Pampa*) Y dígame: a domar no les enseña?...

MAESTRO.—Cómo?... (*asombrado*) A domar, dijo?... (*ríe*) Qué chistoso! Yo ando a pie, señor. Soy maestro, he dicho.

NATIVIDAD.—Y bueno, pues: por lo mismo. Si usté, pongamos por caso, va a una herrería a decir: soy maestro, lo van a poner a machacar fierros, templar cuchillos o rejas, apretar e limar tuercas. Si caí a una estancia gaucha a maistriarnos los muchachos, por lo menos debe ser buen domador, o esquilador ligero o siquiera un hombre listo en las armas...

MAESTRO.—¡Oh! (*pela las antiparras, se las cala y lo mira curiosamente*).

NATIVIDAD.—Y usté es cegato, tímido y marcha a pie de yapa. Amigo! Y quiere ser maistro nuestro?...

MAESTRO.—Pero, señor, no me entiende. Maestro de escuela, le he dicho. Yo enseño a leer, a escribir, a contar...

NATIVIDAD.—Y nada más?...

MAESTRO.—También el respeto a Dios, la obediencia a los mayores, las buenas costumbres. Sin eso, claro, no hay obra educacional completa. Ni sería yo lo que soy. Cuando se dice maestro, (*va a pontificar*) se sobreentiende...

NATIVIDAD.—(*le contiene*) Maistro, maistro... lo entiendo y lo sobreentiendo; pero, ves, no me conviene. Y disculpe la franqueza.

MAESTRO.—(*Deja el jarro y se levanta*) Y bueno, señor, entonces... (*medio mutis*) Mil perdones...

NATIVIDAD.—No! No quiero decir con eso que usté deba irse. La pucha! (*medio enojado*) Maistro como es ya debía de haber visto que en mi cartilla no está escrita la palabra: váyase. Eso es de los libros gringos. La casa es suya; acomódese por ahí y quédese a descansar el tiempo que guste. Me comprende?... No es de usté que me despido sino de sus servicios. Oh! (*lo mira curioso y sugestivo*) Y quién le dice que no halle aquí todavía algo en qué entretenerse y sernos útil?... Pongo por caso: usté ha de tener historias en la cabeza, fantasías, cuentos lindos, no?... Ahí está: lo conchavo pa eso, ve. Quédese, maistro. Le doy trabajo.

MAESTRO.—(*Va a salir desconsolado, no sabe si se trata de un chistoso o de un imbécil*).

NATIVIDAD.—Comprende lo que le digo?

MAESTRO.—(*Mueve la cabeza negativamente*).

NATIVIDAD.—(*exaltado*) Pero, amigo! No comprende esto y es maistro! (*Se para, Pampa le imita, él la ve, la atrae, la pone delante de sí, entre sus brazos, frente al maestro*) Ves: ésta es hija del desierto, mestiza de gaucha y de indio. Cuenta las aves del cielo por parpadeos, lee de corrido la buena o mala intención del prójimo, y no precisa escribir porque sabe bien que, del pañuelo de tierra y yuyos que es esta estancia, ella es la cifra bordada, la letra de más fuerte y rico tono. Qué podría enseñarle usté?...

MAESTRO.—(*medio asustado*) Yo nada, señor, nada.

NATIVIDAD.—(*Acaricia a la muchacha, que tiembla y se le pega al pecho*) Sí, si fuera de veras maistro, algo le podría enseñar. Por que esta es Pampa de nombre, pero de apelativo es Salvaje. Parece mansa, pero es porque está cansada. Sus sentidos vienen trotando de lejos, de más allá de la llanura y los cerros, del principio de la vida, como una indiada sedienta. Buscan sangre que beber, un corazón que lanciar, un pecho como una loma en que golpearse la boca. Comprende aura?... Y usté podría civilizarla, como quien dice; desmontarla de su instinto, arrebatarle la lanza y echármela entre los brazos, no como a una india enemiga, sino como yo la quiero: como a una hermana! (*la alza hacia sus labios y la besa en la frente, fraterno*) Una hermanita mía!

PAMPA.—(*Tiembla y llora en silencio*).

MAESTRO.—(*Recula, manotea su maleta y sale foro*).

NATIVIDAD.—(*Levanta la cara de ella y busca al maestro*) Se animó?... Oh, se fué ya?... A que se ha asustao mi maistro. Porque hoy es día de sustos aquí; de jalepes grandes (*ríe*).

DICHOS, FLORINDA y VIEJOS.

FLORINDA.—(*Madre de Pampa, con dos viejas más y sus maridos, también viejos, por lat. der.*) Pa este lao rumbió mi Pampa, y por aquí ha de estar él (*aparecieron*) Ve? Ahí está. Dentren (*se hace a un lado, mientras pasan las mujeres y sus hombres*).

NATIVIDAD.—(*Alborozado*) Ah!, tanto bueno por aquí! Ya decía yo: no es posible fuera cierto. Si no todos, algunos de mis antiguos habían de honrarme la casa. Sin ustedes, la cosa iba a ser pura flor, no más, y yo quería también troncos duros, raíces viejas. Siéntense, acomódense, paisanos.

VIEJO 1º.—(*Al otro, aparte, mientras Natividad da la mano y distribuye asientos a las mujeres*). Este sigue el mismo loco.

VIEJO 2º.—Como sigas despreciando te vi'a pegar un hachazo que te vas a lamber la chocolata un año!

VIEJO 1º.—Oh! y si está loco. No oís cómo habla?...

VIEJO 2º.—(*Amagándole*) Callate!

NATIVIDAD.—(*A las mujeres*) Y las muchachas, vinieron?...

VIEJA 1ª.—Quedaron en la cocina. Cómo te va, Pampita?

VIEJA 2ª.—(*Besuqueándola*) Siempre callada, mujer. Qué guarda que tenés miedo se te vea si abrís la boca?...

FLORINDA.—(*Mientras todos se sientan y ella reparte jarros con bebida*) Um! (*insinuación a Natividad*) No es lo que guarda que yo quisiera saber, sino lo que anda perdiendo... Pobre m'hija! (*se dimontona con las viejas y hablan bajo de Pampa; ésta ni oye ni ve nada, atenta sólo a los movimientos de Natividad*).

NATIVIDAD.—(*A los hombres*) Sí, pues: Cantalicio me decía que dudaba que se atracaran ustedes. Cómo, pensé: tanto mal les he hecho yo pa que me jueguen esta mala partida, aura, y frente al patrón tan luego?... No creíba!

VIEJO 2º.—Y cómo está el patroncito?... Cuando vino?...

NATIVIDAD.—Anoche, tarde. Apenas nos saludamos y ganó el catre. Cansao del viaje. Pero, ya está al levantarse; no, Florinda?...

FLORINDA.—Sí, reciencito le llevé l' agua. Aura no más a 'de caer. (*Y vuelve a su chismorreo con las otras, suspirando*) ¡Pobre m'hija!

VIEJO 1º.—(*Al 2º., bajo*) Yo me voy antes.

VIEJO 2º.—Quieto! (*lo manotea*).

NATIVIDAD.—Y bueno, amigos! Esta es la casa de ustedes, el nido grande, como quien dice. Aquí han crecido, han luchao, se han hecho viejos. Hubiera sido mucha tristeza pa mí no verlos hoy. Y un disprecio pa Manuel, también. Cómo es eso?... Los hermanos de su padre...

VIEJO 1º.—(*Por lo bajo*) Pionte, no más, che.

VIEJO 2º.—Callate!

NATIVIDAD.—Los que ganaron al indio a filo e daga la pampa, corrieron la sabandija a ponchazos y reducieron la hacienda alzada pa él y los suyos, no habían de caer hoy aquí a saludarlo, mirarlo y oirlo al hijo?... Hubiera sido una ofensa a la memoria del finao. No podía ser; no lo creíba!

PEON 2º.—Claro, pues.

PEON 1º.—Ajá! Así sí ser, no más (*codea al otro*).

NATIVIDAD.—Pero han caído. Y estoy contento. Chupen aura, mientras yo vi'a saludar los muchachos y echar un vistazo por los asaos. Con permiso... (*mutis lat. izq., Pampa le sigue*).

VIEJO 1º.—(*Vaciando el jarro de un trago*) Y aura yo monto y lo meto, che. Llego al rancho, echo por delante la tropilla que me dió el loco éste y no paro hasta el desierto. (*caminando para foro*) Vos me vas a disculpar, pero yo de esta función no espero el fin. Te recomiendo a Dorila (*por una de las viejas*).

VIEJO 2º.—(*Pelando el fierro y cortándole el paso*) Vos te quedás o te acuesto de un fierrazo!

LAS MUJERES.—(*De ellos*) Qué hay... Qué es eso? Viejos! No!

FLORINDA.—(*A Viejo 2º., sendoselo enojna*) Eh, che! che! Qué pasa aquí? Envainá tu batarás. Tas demente?

VIEJO 1º.—No, si es jugando. Jugando a que eramos mozos. Había tan lindo ese loco, (*por Natividad*) que yo me sentí potrillo y ganaba el campo. (*Intenta salir; el otro le cierra el paso*) Pero, jugando, no más.

FLORINDA.—Ah, bueno; si es juego, sigan.

LAS VIEJAS.—No! Ave María! Con armas, no!

VIEJO 1º.—(*Mirando al otro con recelo*) Cha, digo. Ya ni jugar se puede. No, si me quedo (*volviendo al centro y atropellando a los jarros*). Me quedo, pero me mamo!

FLORINDA.—(*Vuelta a su asiento*) Y Pampa?...

VIEJA 1ª.—Salió tras Natividad.

FLORINDA.—Ahí está lo que les decía. Pegada a Natividad como carretilla al cuero. Me he cansao de castigarla. Pobre m'hija!

VIEJO 2º.—Hija de indio. Cerrada de pinta y de alma. Pero fieles como perras, según dicen. (*a la madre*) Vos que anduvistes po allá has de saber de ese.

VIEJA 2ª.—Ajá, che. Contá, aura. Hace tanto que no te oigo.

FLORINDA.—No, no, dejame en paz. Es muy triste.

VIEJA 1ª.—Po eso mismo. Vamos a llorar un rato. Contá, mujer.

VIEJA 1ª.—Pampa es hija de un cacique, no?...

FLORINDA.—(*Recapitulando*) Fué un malón...

VIEJO 1º.—Juna diabla! (*chupa*) Ni gaviota o ladero!

FLORINDA.—Fué un malón, digo, el que me alzó de esta estancia. Fué a la caída de la tarde. Estos, con el patrón viejo y el padre de Natividad, venían rodiando la hacienda contra las casas. Yo estaba lavando en la costa del arroyo un chiripá, me recuerdo. Lo más sí, señora yo. Cuando de pronto me arrodillo pa torcerlo y divisé allá, donde el sol se dentra, como una hilacha de humo. Juego, pensé. Y volví a enjuagar mi prenda. Pasó un rato, y me enderecé a tender, cuando ¡mi madre! la hilacha aquella era nube, polvareda, una tormenta de tierra con retuellos de lanzas y de alaridos. La indiada! dije. Y me arremanguó a correr. No alcancó a ganar el rancho que ya estuvo sobre mí y me levantó limpita, como a un papel del suelo.

LAS VIEJAS.—Qué cosa! Seguí!—seguí. Me tirita el cuerpo!

FLORINDA.—Y no supe más. Cuando desperté (desmayo —porque yo me desmayé— estaba bajo de un cuero, al pie de un cerro, en los toldos. (*suspira*) Y ahí jué la cosa.

VIEJO 2º.—Ahí jué el malón...

FLORINDA.—Ahí jué donde, dos o tres meses después, vos, éste, el patrón, todos los gauchos del pago, cayeron a lacón seco y me rescataron. (*se seca una lágrima*) Pobre m'hija!

VIEJO 2º.—Hija el desierto. Ni india ni gaucha; mestiza. Como la tierra y los caballos.

LAS VIEJAS.—Qué cosa! Si fué tremendo! Yo llero...

VIEJO 1º.—(*Echándose otro jarro al buche y mientras se limpia con la manga y camina lat. izq.*) Corto el cuento, pero muy sentimental. (*se asoma*) Aura! (*transfigurado, goloso*) Ya le pegaron también!

LAS MUJERES.—(*Jubilosas*) Qué hay?... Carreras! Quiénes corren?...

VIEJO 2º.—El zaino de Gumersindo y el alazán de Javier.

VIEJO 1º.—Hijito! Vienen hachando. (*Afuera se oye el tropel de los cascos, el vocerío paisano y el chas chas de los rebenques que castigan*).

VIEJO 2º.—(*Al otro, de atrás*) Ahí tenés. Te doy desquite. Un peso al zaino.

VIEJO 1º.—(*Sin volverse*) Pago y pago. Alazán viejo. Esta, no más, conocedme. De esta hecha me armo.

VIEJO 2º.—(*Mirando*) El zaino es! Sacó el hocico en la raya. Pagá!

VIEJO 1º.—(*Entrándose*) Oh! Tás loco? Por qué te vía pagar. Acaso yo he jugao algo?

VIEJO 2º.—(*Siguiéndolo*) Cómo no! Dijistes pago. Todos te han oído!

LAS MUJERES.—Dijo pago. Dijiste pago. Pagá!

VIEJO 1º.—Sí, pago, sí, dije pago. No lo niego. Pero como yo soy gaucho, hablo en tres tiempos siempre. Pago y pago. Son dos, no?... gueno: me falta uno que es el que vale: pago lindo pa andar sin plata!

AFUERA.—El zaino! No! El alazán! Silencio! No! Que el mayordomo dé el fallo!

NATIVIDAD.—Puesta pa todos!

VOCES.—Vistes mal, Natividad! Jué el zaino! Es una injusticia!

NATIVIDAD.—He visto bien. Es lo justo. Pero si no están conformes, que la definan los corredores. ¡A fierro!

VIEJO 1º.—Has visto?... A que los hace pelear. Si es loco!

VIEJO 2º.—Ah! Hombre lindo! Esto da gusto! Igualito al tiempo de antes. Ya se treamaron también!

LAS MUJERES.—(*Asustadas*) No, por Dios, Natividad! Peleas, no! Dios mío! (*se arremolinan*).

VIEJO 2º.—(*Manoteando el otro y pelando el fierro*) Y de á!... Qué me estás mirando?... Querés meterlo? Pelá, no arroyés, tramposo!

VIEJO 1º.—(*Disparándole al rededor de la mesa*) Tate quieto. No seas loco. Sosegate, hombre!

NATIVIDAD. — (*Aproximándose a escena*) Basta! Guarden las armas! Ya está! (*desde lat. izq. con el herido bajo el brazo*) Caballeros: ¡Ganó el mejor!

DICHOS, NATIVIDAD y CARRERISTA, luego Guitarreros, mozas, mozos y CANTALICIO

NATIVIDAD.—(*Entra con el herido que sienta por ahí mientras Pampa, que le sigue, le abre el pelo y le echa caña en la herida de la cabeza*) Perdiste, hermano!

CARRERISTA.—Y gueno! Paciencia, pues!

AFUERA.—¡Viva Natividad! ¡Viva el patroncito! (*se queman cohetes, y entre el estruendo de éstos y el vocerío de mujeres y hombres, puntea, primero lejos, luego más cerca, más cerca siempre, hasta dominar y hacerse visible en escena el guitarrero. Entran los guitarreros tocando y tras de ellos hasta 10 o 15 mozas y mozos gauchos*).

NATIVIDAD.—(*De pie, al lado del herido, glorioso*) Y aura a bailar, mis paisanos! Sobre la polvareda de tierra y sangre, rompa la olada de la alegría gaucha. Vamos, mozada!

VOCES.—Un cielito! No! Un malambo!

FLORINDA.—(*saliendo al medio, en actitud de dama*) Una chacarera, por Dios les pido! (*se hacen parejas, los guitarreros se acomodan en un rincón y rompen a tocar;*